



FELIU Y SUSANNA. — EDITORES  
Ronda S. Pedro, 36.—BARCELONA

DIRECTOR:  
D. ANTONIO FERRER DALMAU



# LA GUERRA EN EUROPA

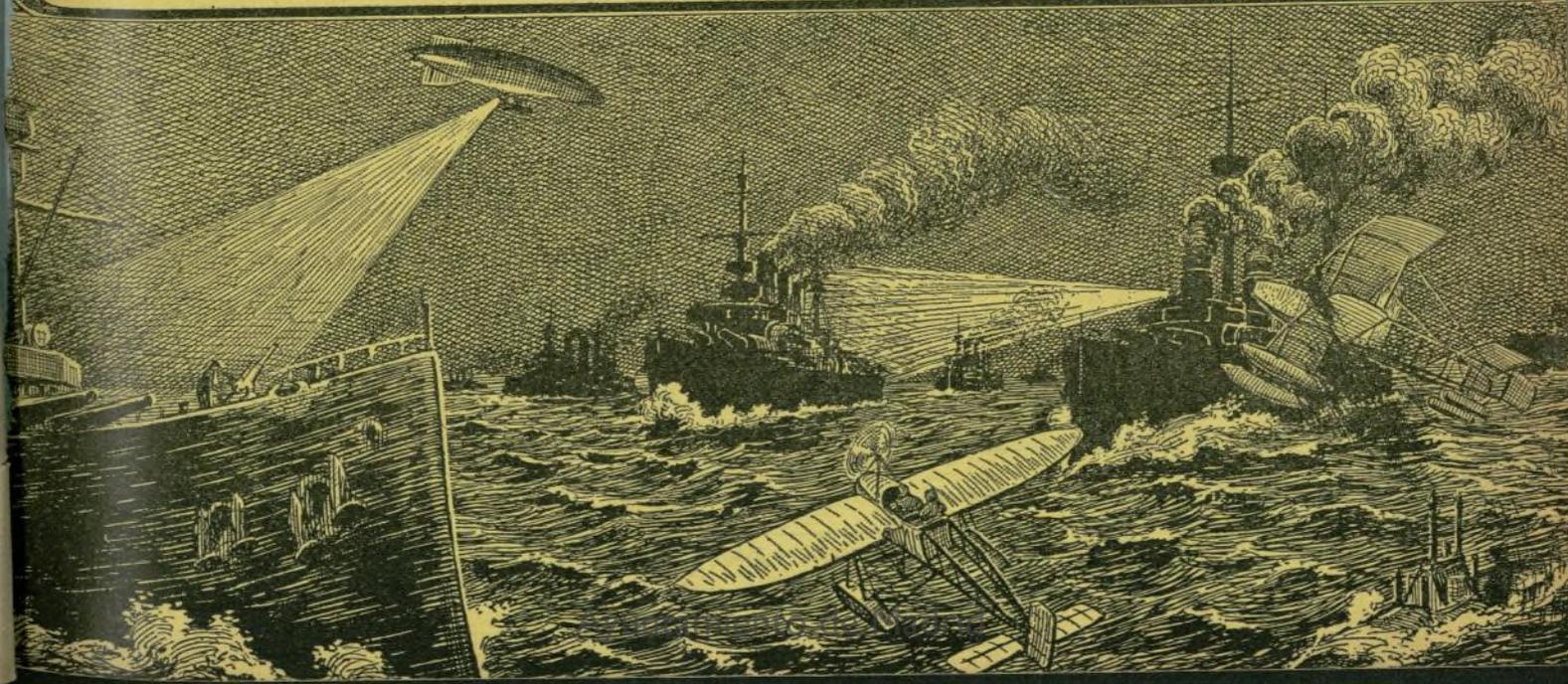
---

## GRÁFICOS SEMANALES

de la situación de los ejércitos beligerantes

**Cuaderno 6.**

**20 cents.**



J. RAMONEDA, Licorista

## El Libro de Oro del Tabernero y Cafetero

Fórmulas para fabricar sencillamente  
y sin complicados aparatos, las bebidas más usuales de todos los países

Un tomo tamaño 16 x 22 centímetros: 3 ptas.

E. LOZANO, Ingeniero

Indispensable á los conductores de automóviles

## CÓMO SE CONDUCE Y MANEJA • UN AUTOMÓVIL •

### MANUAL PRACTICO DEL CHAUFFEUR

Partes en que se divide la obra:

PRIMERA PARTE.—De las partes que comprende un automóvil.  
SEGUNDA PARTE.—Entrenimiento, desarme y montaje de los automóviles.  
TERCERA PARTE.—Conducción de los automóviles.  
CUARTA PARTE.—Averías y accidentes á que se hallan expuestos los automóviles.  
QUINTA PARTE.—Instrucciones para el empleo de los neumáticos.

Un elegante tomo de más de 300 páginas, ilustrado con 156 grabados, lujosamente encuadernado en tela inglesa. 5 pesetas.

VICTOR DELFINO

## Las rutas del infinito

PRÓLOGO de D. JOSÉ COMAS Y SOLÁ, Director del Observatorio Fabra de Barcelona

Un magnífico volumen de 432 páginas, con numerosas ilustraciones, elegantemente encuadernado con planchas oro y negro: 6 ptas.

KEMPSTER R. MILLER, INGENIERO AMERICANO

## TELEFONÍA PRÁCTICA

Un grueso volumen 4.º mayor, ilustrado con más de 200 planos de instalaciones, elegantemente encuadernado en tela. 10 pesetas.

BOYER-REBIAB Luis

## El Dominio de la Voluntad Magnética

GUÍA SECRETA DEL EXITO

Un hermoso volumen ilustrado, de 300 páginas tamaño 13 x 19 centímetros, encuadernación tela. 10 pesetas.

DR. O. H. HARA

## Curso completo de Magnetismo Personal

Un tomo elegantemente encuadernado. 5 pesetas.

Profesor R.-A. POOLE

## El Magnetismo Personal

ELEMENTO DE DICHA

EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA

Un tomo encuadernado en rústica. . . . . 2 ptas.

Dr. J. REGNAULT

## El Magnetismo y Magicismo en Amor

El arte de hacerse amar

Un tomo encuadernado en rústica. 2 pesetas.

ARTURO HELPS

ANDRÉS CARNEGIE

## La base de los negocios

### Cómo se obtiene la fortuna

TRADUCCIÓN DE E. DIAZ-RETG

Un tomo elegantemente encuadernado. . . . . 5 ptas.

EDUARDO JUANICO, ING.

## Formulario práctico de las Industrias Textiles

Un elegante tomo encuadernado en tela: 5 ptas.

VICENTE VA Y RIPA

## Tratado completo del ganado vacuno, lanar y caprino

Un tomo elegantemente encuadernado: 4 ptas.

## LOS SECRETOS DE LA INDUSTRIA

Enciclopedia de procedimientos y fórmulas prácticas

BAJO LA DIRECCIÓN DEL DR. N. OLIVAN, PERITO QUÍMICO

GADA TOMO: 3 PESETAS

Cómo se explota la producción animal

Química Agrícola por el Dr. N. OLIVÁN Y PALACIN, Químico

Cómo se hacen y emplean los Abonos, por J. REBOLLEDO, Ingeniero

Cómo se hacen los Perfumes, por EDUARDO DE MIQUEL, Perito químico

Cómo se hacen los Licores, por EDUARDO DE MIQUEL, Perito químico

Cómo se hacen los Jabones, por I. J. BROCA, Químico

Cómo se hace y conserva el vino natural, por JUAN J. ROBLES, Ingeniero y propietario agricultor

Cómo se funden los metales, por E. LOZANO, Ingeniero industrial

Los últimos adelantos en Mecánica y Electricidad, por E. LOZANO, Ingeniero industrial

Tratado práctico de Metalurgia moderna (2 tomos), por I. J. BROCA, Químico

Cómo se hacen las Aleaciones Metálicas, por I. J. BROCA, Perito químico

Cómo se coloran los metales, por ANTONIO DE MENA Químico

Cómo se hacen y emplean los colores, por EDUARDO DE MIQUEL, Perito químico

Cómo se cubican las maderas, por J. REBOLLEDO, Ingeniero industrial

Cómo se construye un automóvil (2 tomos), por E. LOZANO, Ingeniero

Cómo se construye y gobierna una locomotora, por E. LOZANO, Ingeniero

Cómo se forma un Cerrajero, por ANTONIO FRADES ARÚS, Ingeniero

Cómo se forma un Carpintero, por MANUEL SANROMÁ, Arquitecto

Cómo se forma un Ebanista, por MIGUEL ALEMANY, Arquitecto

Moderno Formulario de Artes y Oficios, por S. ROBERT, Químico

Modernos Procedimientos Químicos aplicados a la industria, por I. J. BROCA, Químico

Cómo se hacen las Bujías, Esteáricas, Palmíticas, etcétera, por I. J. BROCA, Perito químico

Cómo se fabrican las Grasas alimenticias, por R. CASANO.—I. BROCA, J. Ingenieros

Cómo se fabrican y emplean los Barnices, por JULIO ROLDÁN AGEA, Perito químico

Tratado práctico de Galvanoplastia, por EMILIO FERRER DAUNIS, Perito químico

Cómo se hacen y emplean los Lubrificantes, por E. DE MIQUEL, Perito Químico

# LA GUERRA EN EUROPA

## GRÁFICOS SEMANALES de la situación de los ejércitos beligerantes

### Cómo se desarrolla la batalla del Aisne

Se acerca el desenlace final de la espantosa batalla, o, más exactamente, serie de batallas, que desde el día 15 se está librando en la línea del Aisne, desde la región de Noyon hasta la de Verdun.

La gran batalla se desarrolla con lentas alternativas pero sin ventajas decisivas por una u otra parte, pues ni la conseguida por los alemanes al detener el rápido avance de los aliados al Norte del Aisne ni la de éstos de avanzar por el ala izquierda en un movimiento envolvente contra los germanos, pueden considerarse como hechos militares decisivos del resultado final del tremendo choque.

Por más que se elucubre sobre el plan de uno u otro de los Estados Mayores no puede ponerse en claro cuales sean sus intenciones. Tanto puede asegurarse que se trata por los alemanes de proteger una retirada general del 1.º, 2.º y 3.º ejércitos, como que éstos tratan por medio de una poderosa concentración en el centro, de romper las líneas francesas, aislar sus ejércitos y avanzar francamente hacia París.

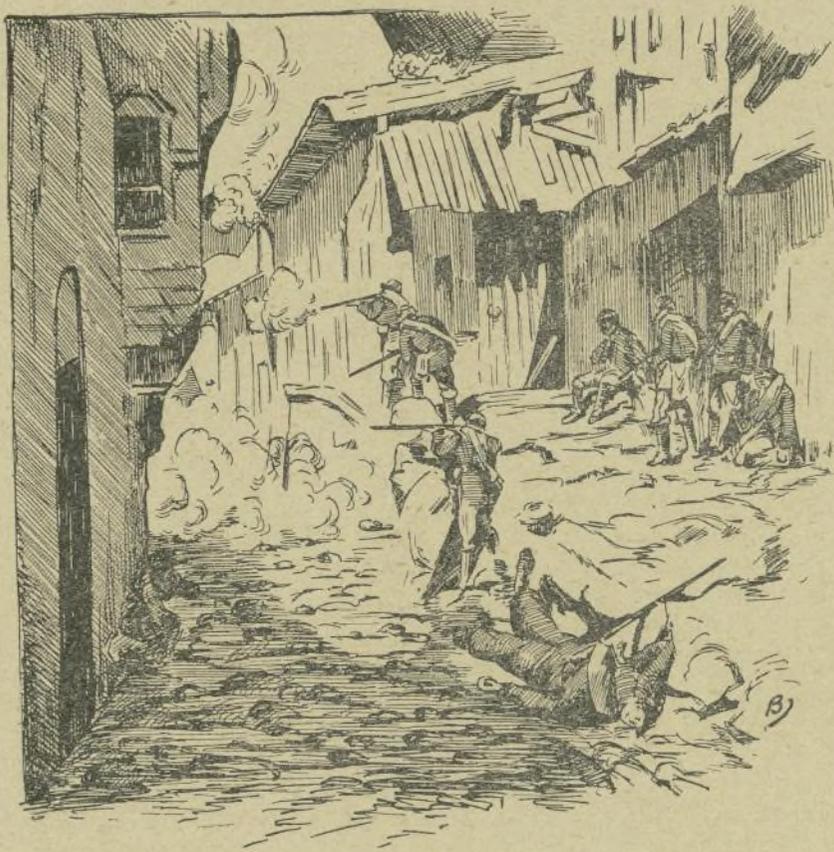
Pero lo que si puede asegurarse es que a 150 kiló-

metros al Noreste de París se desarrolla una espantosa serie de batallas continuas, diarias, que así por la extensión del frente, como por el número de los contingentes en

presencia, como por el perfeccionamiento de las armas, como por el número terrible de muertos y heridos que caen cada día, no tiene precedentes en la historia. Y también puede afirmarse que del éxito de esa batalla depende el ataque contra París por parte de los alemanes o la retirada general de éstos tras las fronteras franco-germano-belgas.

Sin querer adivinar, pues, los designios de los Estados Mayores francés y alemán, cosa to-

talmente inútil e imposible, es dable hacer la afirmación de que esa segunda batalla es completamente distinta de la primera. En la batalla del Marne la táctica de los ejércitos alemanes era avanzar en grandes masas con el mayor ímpetu posible, como venían haciendo en el avance desde la frontera franco-belga hasta París, protegiendo ese movimiento ofensivo por fuertes ataques de artillería. Era una táctica ofensiva en campo abierto y por formaciones cerradas que pudo tener éxito hasta el momento en que las tropas franco-inglesas apoyadas en París y



La defensa de Brimont

por el ejército de la defensa móvil de la capital de Francia, estuvo en condiciones de tomar a su vez la ofensiva notablemente reforzada contra un enemigo que había venido gastando sus fuerzas y sus contingentes en un ataque incesante descubierto por espacio de diez días.

Entonces pasó lo inevitable, es decir que los ofensores tuvieron que defenderse de la ofensiva francesa, tan rápida y ardorosa que la retirada germánica fue general, retrocediendo las masas teutonas más de 120 kilómetros en el espacio de ocho o nueve días.

Dos días después, o sea el 15, tras un breve reposo se inicia la actual batalla del Aisne, con caracteres totalmente distintos a los de la batalla del Marne. En el Aisne los alemanes se han concentrado después de ser vencidos, se han atrincherado en posiciones muy sólidas y colocándose en la defensiva rechazan los reiterados ataques de los franceses y no solo esto, sino que saliendo de sus trincheras, atacan a su vez con resultados completamente nulos. Ambos enemigos están perfectamente preparados y equilibrados; de ahí que ni unos ni otros cedan francamente el terreno.

¿Por qué razón un ejército eminentemente ofensivo como el alemán ha cambiado subitamente de plan manteniéndose ahora a la defensiva? Esa razón se ha buscado en su disminución de los efectivos por haber tenido que enviar tropas a defender la frontera germano-rusa, o en la necesidad de dar descanso a las tropas, reorganizar los aprovisionamientos y esperar nuevos refuerzos. Cualquiera que sea la razón del cambio en el plan alemán es indiscutible que ha creado un mejoramiento en la condición de los ejércitos aliados. Podrá ser el resultado final desfavorable a éstos, pero que en caso de descalabro, podrían apelar a diversos recursos para impedir el nuevo avance de los alemanes sobre París. En cambio la pérdida de la batalla del Marne tal vez habría significado la inmediata entrada de los teutones en la capital de Francia. El haberla perdido los alemanes hace que, a punto de terminar el segundo mes de la guerra, éstos se hallen a 150 kilómetros de la ciudad pugnando por mantenerse en una línea y un plan meramente defensivos. Este es un hecho evidente que nadie puede atreverse a desmentir. De modo que la batalla del Aisne se desarrolla favorablemente para los aliados, pues si vencen los alemanes tendrán que ganar aun una batalla general antes de poder decir que han aplastado al ejército adversario y antes de pensar en poner sitio a la capital, mientras que una victoria francesa obligaría a los alemanes, como ya he dicho, a replégarse más allá de sus fronteras.

Franceses y alemanes están ahora en condiciones parecidas a la de dos duelistas, uno de los cuales sabe que el perder significa para él la muerte, mientras que el otro sabe que el perder será solo una herida. El que lucha por la existencia se juega el todo por el todo; el que sólo aventura una parte de sí mismo obra con prudencia, no se empeña en la lucha más que en el momento requerido y sobre todo economiza sus fuerzas.

La preocupación de ahorrar vidas de soldados, es

una característica del generalísimo Joffre. Este no es solo el general taciturno y silencioso, sino el general prudente y parco. Tal vez una condición es consecuencia natural de la otra. En determinados momentos Joffre preferirá sufrir un descalabro parcial pasajero que marchar adelante condenando a una muerte inútil a millares y millares de soldados.

Coordinando las diversas noticias oficiales que se dan en los partes del ministerio de la guerra de Francia y confrontándolos con los de los partes del ministerio de la guerra de Alemania, se saca la impresión de que los franceses e ingleses ejercen su mayor presión ofensiva en la extrema ala izquierda, lo mismo que hicieron en la batalla del Marne donde esa tentativa de movimiento envolvente determinó la retirada general de los ejércitos alemanes. En esa ala izquierda, y de una manera especial en la región de Noyon, se han registrado los primeros éxitos de los aliados como ha sido la toma de las alturas de Lassigny y las de Peronne más al Norte. Estos dos hechos de armas acusan el propósito bien deliberado de llevar adelante un movimiento envolvente de gran extensión.

En el supuesto de que el avance del ala izquierda francesa no pudiera ser contenida por los alemanes, se seguirá naturalmente que las posiciones poderosas de la orilla derecha del Aisne, donde las alturas de Soissons se presentan casi cortadas a pico, constituyendo una serie de bastiones que hay que tomar de frente, deberían ceder, mientras que entre Ribecourt, Noyon y Chauny, donde los declives son más suaves sin alturas dominantes, y hacia el Oise, donde no hay alturas el terreno facilitaría el ataque de frente.

Si el ejército francés consigue desalojar a los alemanes de sus posiciones, éstos no podrán retirarse más que por dos caminos, uno demasiado excéntrico que conduce al Oise y que expone el flanco al ataque de las columnas francesas y otro hacia Laon. Parece que esta es la única línea de retirada porque los franceses dominan la salida hacia Reims con la posesión de esta ciudad.

Por otra parte es de suponer que los alemanes no son ya dueños del paso del Aisne, en Berry-au-Bac, porque los anglo-franceses han rechazado los ataques que se les han dirigido en Craonne y Reims, lo cual hace creer que las tropas aliadas poseen la línea atravesada por el canal entre Berry-au-Bac y Reims. Si los franceses tuviesen o dominasen las posiciones de Craonne, amenazarían seriamente a los alemanes.

En cuanto al centro propiamente dicho, o sea entre Reims y los bosques y alturas del Argonne los alemanes aguantan firmemente, pues hay que tener en cuenta que las tropas germánicas defienden la única puerta de salida que permite al invasor volverse directamente a Alemania en caso de necesidad, es decir, cuando haya debido iniciarse la retirada general del ala derecha germánica después de una batalla adversa.

Más al Este, en la región del Woevre, el ejército francés de Lorena cumple perfectamente la misión que se le ha encomendado y que puede definirse de la ma-

manera siguiente: apoyado en las posiciones improvisadas de la Gran Corona de Nancy, el ejército de Lorena ha constituido el eje inmovible alrededor del cual ha podido desarrollarse la paciente maniobra del generalísimo Joffre. Porque ese eje ha resistido, las retiradas de Charleroi, Lille y San Quintín, han podido preparar la ofensiva del Marne. La menor cesión de terreno en aquella parte hubiera sido fatal, pues la línea de Toul a Verdun y los fuertes del Mosa no habrían bastado para detener al ejército alemán. Por eso el gobierno, a propuesta del general Joffre, ha querido recompensar al jefe del ejército de Lorena, general Castelnau, nombrándole gran oficial de la Legión de Honor.

De todos los partes oficiales se desprende de una manera clara, que el desenlace de la batalla del Aisne, vendrá por la derecha o por la izquierda de los ejércitos en presencia, que es en las partes donde se ejerce por los franceses la mayor presión. La izquierda y la derecha están tan íntimamente relacionadas que lo que en una de ellas ocurre repercute simultáneamente en la otra recibiendo al propio tiempo el centro las consecuencias de la repercusión.

Es, por consiguiente, natural que si en la derecha y en la izquierda los franceses progresan y amenazan con envolver a los alemanes y con cortarles las comunicaciones, estén éstos empeñados en evitarlo a toda trance contestando con contra ataques y con una ofensiva enérgica.

Esto es confirmado precisamente por las últimas noticias de la batalla del Aisne, según las cuales, grandes contingentes de tropas alemanas han reforzado la derecha alemana desde la región de Noyon hasta San Quintín oponiéndose así a que se desborde el movimiento envolvente francés. Y de una manera simultánea la izquierda alemana igualmente reforzada dirige todo su esfuerzo a la plaza de Verdun, cabeza principal de la cortina defensiva septentrional Verdun-Toul.

Este último movimiento alemán es particularmente notable porque significa la recrudescencia de una ofensiva que había tenido que abandonarse hace pocos días. Esta vez es de creer que el esfuerzo alemán es definitivo, arrojándose todo el peso de sus ejércitos contra las potentes defensas del extremo Norte de la línea de fortificaciones del Este.

Poco se sabe del ataque contra Verdun. Los partes oficiales franceses son parcos en detalles. En cambio son más explícitos los partes alemanes, diciéndose en ellos que el ataque contra la línea de fuertes al Sur de Verdun ha pasado victoriosamente más allá de las Cotes Lorraines, lo cual equivale a decir que las vanguardias alemanas, después de vencer la resistencia del 8.º cuerpo de ejército francés está ya en contacto con los frentes de la línea defensiva. Contra esta afirmación alemana, la francesa dice que los ataques fueron rechazados ya que los alemanes no han podido sostenerse en las Cotes Lorraines.

Pero es indudable que el ataque o ataques existen y que los alemanes dirigen un esfuerzo decisivo contra las potentes defensas de Verdun. Es más, un parte francés habla del avance germánico en el Meurthe y Mosela hacia Domèvre, a 15 kilómetros de Toul. El ataque o avance lo realiza el ejército del príncipe heredero de Baviera, reforzado con varias divisiones de reserva. La concentración de estos últimos refuerzos explica la inactividad que ha observado durante varios días el referido ejército.

Según el resultado que se obtuviese en este ataque contra Verdun, pasarían a segundo término las operaciones en el ala izquierda y en el centro de la línea de batalla del Aisne, Craonne, Reims, Argonne. Todo el interés se concentraría en las operaciones alrededor de Verdun. Contra la formidable fortaleza francesa se envían continuamente desde Metz nuevas piezas de artillería gruesa, sucediéndose los combates entre los ejércitos avanzados. Según una información de Basilea toda la llanura del Este de Verdun está cubierta de cadáveres, habiendo sido enterrados entre los días 20 y 23 más de 5,000. Los alemanes no dan tregua a la guarnición de la plaza, repitiendo uno tras otro los asaltos a costa de un número espantoso de bajas.

En la zona relativamente restringida de Etain-Pienne-Boulogny hay concentrados tres cuerpos de ejército alemanes. En Affrennes hay un cuerpo de ejército austriaco, probablemente el que hace un mes se hallaba en Alsacia. Otros dos cuerpos, partirán o han partido ya de Metz, lo cual daría a las fuerzas alemanas un total de 250,000 hombres lanzados al asalto general de Verdun.

El esfuerzo alemán se anuncia terrible y decisivo; pero es muy difícil que logren algún resultado práctico desde los primeros momentos, pues Verdun cuenta con treinta y dos fuertes provistos de un armamento tan potente como modernísimo. Según la misma información de Basilea los alemanes llevan ya perdidos en los sucesivos ataques contra Verdun 10,000 muertos y 15,000 heridos.

La consecuencia de la caída de la plaza fuerte de Verdun en poder de los alemanes sería incalculable por lo beneficioso para ellos. El avance francés entre Reims y Argonne sería contenido y las tropas germánicas, desembocando por el Este podrían envolver con suma facilidad la derecha francesa cortándole toda retirada. Al propio tiempo tendrían que retroceder el centro y la izquierda de los aliados en un movimiento de retirada hacia París, y en fin, toda la línea de las fortificaciones del Este, desde Verdun hasta Belfort correrían un peligro inminente. Los ejércitos de Castelnau y de Pau que ya en la Lorena como en Alsacia, han realizado labores tan preciosas, quedarían comprometidos y deberían realizar una retirada en condiciones por demás desastrosas.

Tal es el significado de la actividad alemana contra las defensas de Verdun.

E. DIAZ-REGT.

## Operaciones navales

Una de las fases más interesantes de la lucha de razas, que cual película cinematográfica va pasando ante nuestra vista, ha de ser sin género de duda alguna la de Inglaterra, reina de los mares, con Alemania y de cuyo resultado ha de depender indiscutiblemente el resultado final.

Tres son los elementos que están discutiéndose constantemente, y que aun no ha sido posible fijar su verdadero valor de combate: los grandes acorazados de línea, los submarinos y los dirigibles.

Mucho antes de que la realidad despertase del sueño de paz que disfrutaba Europa, los técnicos ingleses y de un modo especial el almirante de la reserva Sir Percy Scott, expuso técnicamente su parecer de que los grandes acorazados modernos serían impotentes ante la acción de los submarinos. Construidos con el mayor secreto, ignoran los ingleses las condiciones ofensivas de los que poseen los alemanes, pero están convencidos de que su potencia es mucha, y que no solo llenan las condiciones para la defensa potente de sus costas y bases navales, sino que, dotados de los mayores adelantos, pueden extender su radio de acción más allá de sus aguas jurisdiccionales y amenazar a la escuadra británica.

Convencidos los alemanes de la superioridad numérica de la escuadra inglesa, embotellan conscientemente la suya en la desembocadura del Elba, junto al canal de Guillermo II, vulgarmente conocido por canal de Kiel, que el genio de una raza sumamente previsora abrió a través del istmo de Dinamarca, comunicando con los mares del Norte y Báltico, para así poder transportar sus buques más potentes de uno a otro mar sin tener que forzar el paso del Gran Belt y del Sund impropios para la circulación de grandes buques, y en los cuales Dinamarca ha colocado las minas submarinas que los tratados internacionales le obligan para neutralizar estos estrechos.

Tácticamente la situación de la escuadra alemana es insuperable; a cubierto de un ataque de la escuadra inglesa, contiene con su sola presencia a la rusa del mar Báltico, que temerosa busca refugio en el arsenal de Kronstaad. Dueños los alemanes del mar Báltico, pueden recibir víveres de Suecia y Noruega, sino en cantidad suficiente, a lo menos los necesarios para pensar en parte el consumo nacional.

Fuera de Europa los pocos buques de guerra alemanes que navegaban, continúan sus correrías y en unión de algunos de mercantes armados en corso procuran destruir la flota comercial inglesa, para desmentir la afirmación rotunda dada en 1.º de Septiembre de que la navegación mundial estaba asegurada por la potencia de la escuadra británica.

Uno de los episodios más interesantes es el constituido por el acorazado *Goeben* y el crucero *Breslau*, que hallándose en aguas mediterráneas al estallar la contienda, atraviesan de extremo a extremo el Mediterráneo; en su viaje accidentado bombardean varias

poblaciones de la Argelia, y pasando sutilmente a través de la escuadra franco-inglesa, que pretendía cerrarles el paso en Malta, llegan felizmente a Constantinopla donde parecía serían desarmados, pero por medio de una venta que todo el mundo ignoraba cambian el pabellón alemán por el turco.

En el mar del Norte, convencidos de su inferioridad, solo fían el éxito naval a la acción lenta de las minas submarinas colocadas audazmente por sus potentes submarinos que no solo las han fondeado en sus propias costas, sino que en sus incursiones han llegado a las de Inglaterra y Escocia, produciendo una constante alarma, pues a pesar de cuanto manifiesta el almirantazgo inglés, la navegación por los mares del Norte es sumamente peligrosa y a pesar de su constante trabajo en sacar las minas submarinas colocadas, ve diariamente hundirse en el fondo de los mares a buques mercantes que se han atrevido cruzar dicho mar.

La escuadra inglesa, ávida de demostrar su predominio, procura con todos sus esfuerzos atraer a la alemana, que convencida de su inferioridad actual, continúa quieta en el canal de Kiel aguardando el momento oportuno.

Aunque a primera vista parezca grande la desproporción entre las dos escuadras enemigas, la realidad prueba que no es tan manifiesta; si la flota inglesa es por su número mucho mayor que la alemana, por su calidad ésta lleva ventaja sobre aquélla, pues los buques que la componen son de reciente construcción y provistos de cuantos adelantos la ciencia naval considera indispensables.

La primera operación naval fué el ataque por la escuadra inglesa a la base naval de Heligoland, bajo cuyas potentes baterías se cobijaban varios cruceros y un grupo de torpederos alemanes. La escuadra de pequeños cruceros y torpederos ingleses atacó a los pocos buques alemanes que había, con resultado adverso para éstos; tres de sus cruceros de 4,000 toneladas fueron echados a pique y varios torpederos remontaron el Elba y penetraron en los arsenales de Kiel para reparar sus averías.

Pasaron días y días sin que se registrase acción alguna naval; sin que el almirantazgo inglés comunicase el naufragio del crucero de línea *Pantipher*, cuyo accidente, atribuido de momento a una mina submarina, ha sido luego rectificado admitiéndose que lo fué por la acción de un submarino enemigo.

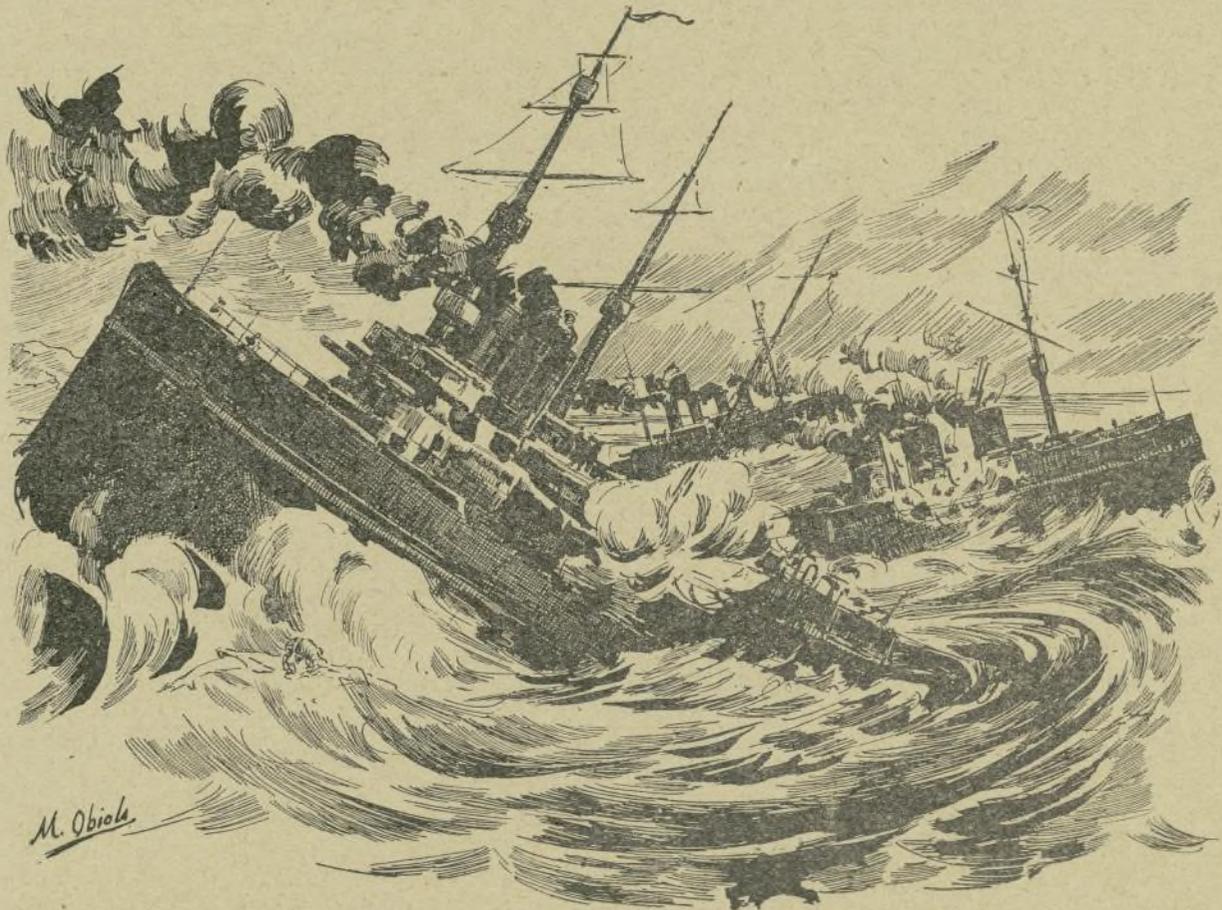
El día 21 de septiembre señala el punto de partida de la acción naval alemana. La escuadra de cruceros ingleses, que actuaba en el mar del Norte junto a las costas de Holanda, fué sorprendida por una escuadrilla de submarinos; el crucero inglés *Aboukir* de 12.000 toneladas, encontrábase en su sitio vigilando constantemente, cuando uno de los torpedos lanzados por un submarino le alcanzó su costado, produciendo su explosión ancha vía de agua que sumergió rápidamente

el buque; los cruceros *Hogue* y *Cressy*, que se encontraban a corta distancia del *Aboukir* acudieron presurosos para cooperar al salvamento de la tripulación del buque atacado, pero fueron víctimas también de los torpedos lanzados por los submarinos y echados a pique.

Advertido el grueso de la escuadra de lo que ocurría acércanse inmediatamente, organizando los trabajos de salvamento de los naufragos, al mismo tiempo

rán sin gloria muchos hombres y se hundirán en el profundo de los mares estas moles gigantescas que orgullosas ostenta el pabellón británico por todos los mares del mundo, viendo aumentar considerablemente estos buques que, armados en corso, van destrozando las naves comerciales inglesas.

Sin género de duda alguna, estamos presenciando una de las épocas más trascendentales de la humanidad, pasada la cual es de esperar se habrá aquilatado



*Los tres cruceros ingleses Aboukir, Hogue y Cressy echados a pique el 23 Septiembre por el submarino alemán n.º 9 en el canal de la Mancha y a unas quince millas de la costa holandesa*

que procuran repeler el ataque invisible de que son víctimas.

De los 2.260 individuos que componían la dotación, se calcula habrán sobrevivido unos 700, que recogidos parte por los buques de la escuadra y parte por el vapor «Flores», atestiguaron ante el mundo la audacia alemana, que conforme había sido previsto, no intentarán ataque alguno contra la flota inglesa sino que procurarán con todos sus esfuerzos aniquilar poco a poco la escuadra británica, ya valiéndose de submarinos, ya utilizando minas o por medio de su flota de dirigibles, que aumentada de día en día va poniéndose en condiciones de poder coadyuvar al esfuerzo naval y destruir de una vez la potente armada inglesa.

Evidentemente, pronto, muy pronto, de no lograr destruir de una vez la escuadra alemana, presenciaremos una serie de hecatombes, en las cuales sucumbi-

el valor material de cada uno de los elementos de combate, que perfeccionados luego, serán aún más mortíferos, a menos que las enseñanzas de la guerra actual haga comprender a las naciones los horrores de la guerra y logre que vencidos y vencedores, rompiendo las armas con las cuales han combatido, se estrechen en un fuerte abrazo de fraternidad, lográndose el ideal forjado en inteligencias superiores de suprimir de golpe estos formidables armamentos y que desaparezcan estas fortalezas flotantes, que por imponentes que sean, están a merced de los pequeños submarinos y de los ligeros dirigibles.

Como dice el refrán: «para verdades el tiempo». A el nos remitimos, esperando que muy pronto se resolverá el problema: «¿Son más potentes los acorazados que los submarinos y dirigibles?»

## LA BATALLA DEL AISNE

El repliegue rapidísimo de los alemanes, después de su avance en Francia, se interrumpió de repente al llegar a la línea vulgarmente llamada del Aisne, y que comprende un frente de combate muy grande, pues abarca desde La Fère a Verdun pasando por Laon, Craonne y por el norte de Reims, en cuyo punto forma el frente alemán un vértice o punto saliente.

Los deberes profesionales, como reporter, me obligan a dejar las comodidades de mi vida parisién, para sufrir el tormento verdaderamente dantesco de presenciar esta lucha brutal de cinco pueblos y tres razas contra una sola que, aún en su soledad de acción, se esfuerza para alcanzar una victoria que le de la hegemonía suspirada sobre su rival la Inglaterra.

Al salir, el día 12, de Paris, para incorporarme al cuartel general que me dicen está próximo a Reims, pude cerciorarme del cambio radicalísimo sufrido por el pueblo parisino. Amanecía cuando montados en el auto, cruzaba los bulevares de la capital, sin que durante nuestro camino encontrásemos otro movimiento que el exclusivo militar, propio de un recinto fortificado, cuando el enemigo está a un centenar de kilómetros y que aun acosado, no está vencido por ningún golpe mortal.

A la salida de la capital empiezan a presentarse obstáculos para el desempeño de nuestra misión, los cuales, vencidos por la documentación en regla de que vamos provistos, permiten podamos emprender veloz carrera que tenía que conducirnos al punto desde el cual debemos mandar nuestras informaciones.

Aquellos bosques seculares que rodeaban Paris en un cerco de verdura han desaparecido, cortados a ras de tierra por los mismos que bajo su sombra habían pasado horas de solaz y esparcimiento. Aquellas villas, que en las soledades del campo eran los puntos de reuniones aristocráticas, han sido derribadas y la piqueta demoledora las ha convertido en un montón de ruinas.

Entristece contemplar tanta desolación; de aquellas villas, parques, jardines y bosques no queda nada, pregonando los horrores de la guerra.

Nuestro camino, al principio fácil, se va convirtiendo cada vez más difícil; la presencia de patrullas militares, que dan la voz de alto y revisan meticulosamente los pasaportes, y el estado de la carretera cada vez más intransitable nos obligan a moderar nuestras impacencias.

De cuando en cuando cruza veloz ante nuestra vista la silueta de una casa, ante cuyo umbral reposa mística y cabizbaja una viejecita, cuyos labios parece murmuran oraciones para pedir a Dios se apiade del hijo de sus entrañas que está en la guerra.

Cuando las dificultades son tales que precisa recurrir a los aldeanos para desembarazar el camino del obstáculo que se opone a nuestro paso, el mayor pago que podemos darles por su trabajo es el darles noticias de la guerra, que siendo hoy favorables a nuestras armas, son acogidas con alegría por aquéllos, aún sabiendo que el triunfo puede costar la vida a sus hijos.

Pasado Saint Denis, seguimos el camino de Meaux, y entonces es cuando vemos descarnada la guerra; al penetrar en este pueblo solo se encuentran casas destruidas por los obuses de ambos combatientes y el suelo

lleno de surcos producidos por los proyectiles; nuestra carrera es cada vez más lenta; a los obstáculos materiales se añaden los militares, que en forma de patrullas, nos exigen constantemente el pase que nos autoriza para penetrar en aquel infierno.

En nuestro camino, son también un obstáculo estos convoyes sanguinolentos del dolor, en cuyos carros, que ostentan el emblema de la Cruz Roja, son acogidos los que generosamente derraman su sangre por su patria, y cosa rara, pasa el convoy con su número incontable de furgones, donde la caridad ha reunido a los que hace momentos se batían a muerte, y no se oye un gemido de dolor, como si quisiesen unos y otros demostrar ante los que fueron sus adversarios el estoicismo de dos pueblos que luchan por su honor. Solo de cuando en cuando se oyen gritos inarticulados, palabras y frases sin sentido, que salen de uno de los carruajes; por el solícito esmero con que es atendido se ve en seguida que es el que lleva los heridos más graves y a quienes el delirio no permite tengan la resistencia para sufrir sus dolores.

Atravesamos el río Ourcq y vemos el puente destruido por franceses y alemanes; en todas partes conmueve nuestro corazón los convoyes de heridos y los montones de cadáveres insepultos que cubren el suelo.

Abandonamos esta escena de dolor convencidos de que el realismo de lo que nos espera superará a cuanto hemos visto. Después de pasar por Charly y Chatillon, llegamos a Reims, siendo acogidos cariñosamente por oficiales del ejército, agregados al Estado Mayor francés.

El combate planteado desde el día 13 en el campo de batalla, llamado del Aisne, será uno de los más sangrientos que registrará la historia. Reducidos los alemanes a la defensiva, se hacen fuertes en posiciones realmente potentes y que sus ingenieros militares les habían preparado; campo que por su longitud verdaderamente monstruosa, se extiende desde La Fère, Laon, Craonne, norte de Reims y se apoya en San Menhould y Varennes con el ejército del Kronprinz que teniendo por apoyo Metz, ataca constantemente Verdun.

La serie de combates diarios que tienen lugar por todo el frente de batalla es muy grande, y una vez vencidos, otra vencedores, van agotando sus energías ambos combatientes, pagando diariamente cruel tributo al genio de la guerra.

La batalla que recrudeció el día 17, continuaba el 19 en todo el frente desde los ríos Oise y Woebre sin que ninguna ventaja material pudiese adquirir uno de los bandos; los alemanes intentan, por tres veces consecutivas, la ofensiva contra el ejército inglés, pero su esfuerzo fué vano pues no pudieron deshacer la cohesión británica.

Por otra parte vemos acercarse la noche con cierto temor, pues esta es la hora que el alemán parece ha escogido para emprender sus movimientos ofensivos, como si se propusiesen agotar nuestros esfuerzos obligándonos a combatir de noche después de haber luchado todo el día.

Aunque de momento parezca que las fatigas son iguales para alemanes y aliados, no es así, pues atrincherados aquéllos fuertemente en posiciones de muy

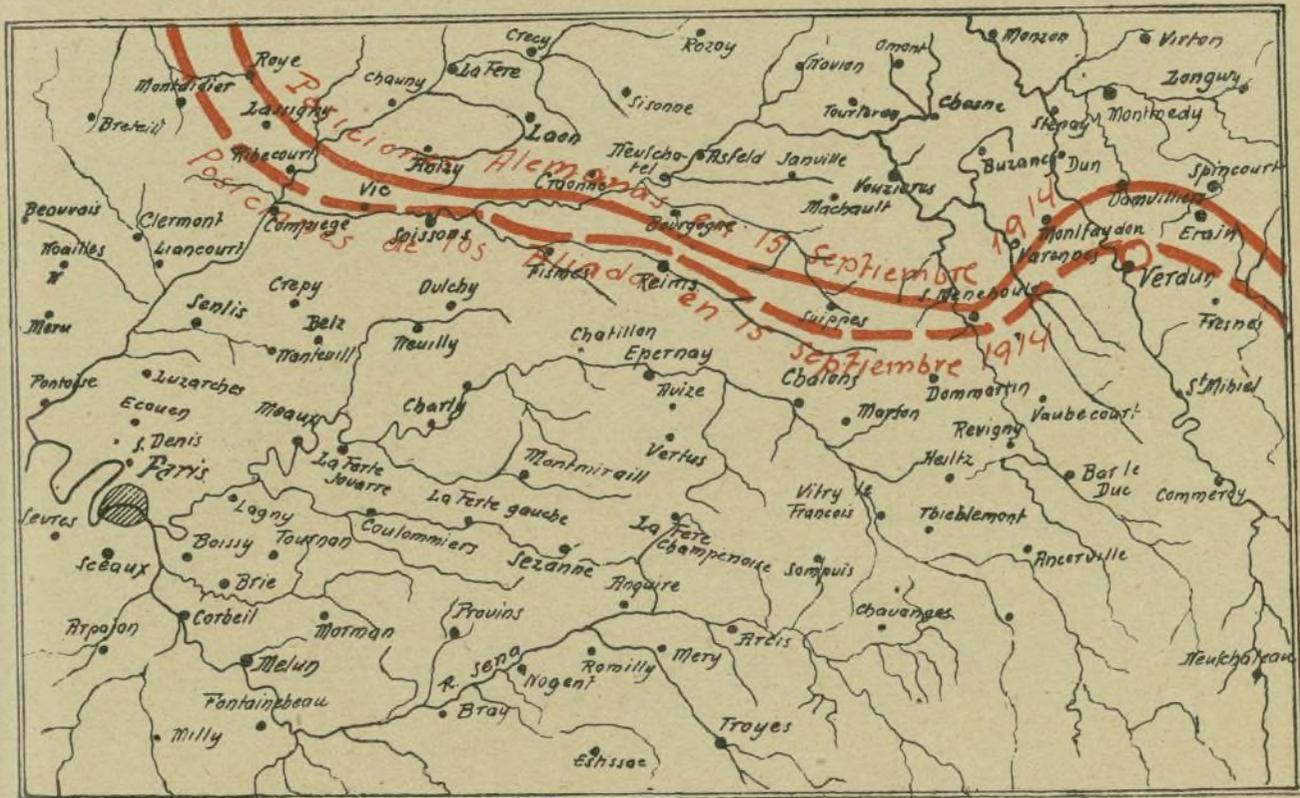
difícil acceso, durante el día solo tienen que repeler nuestra ofensiva, lo cual les permite destinar parte de sus fuerzas en reponerse de las fatigas de la campaña, y en cambio a nosotros la ofensiva nos aniquila, pues cada paso de avance ha de ser dado después de vencer las múltiples dificultades con que los alemanes han cubierto el suelo, después de sufrir el fuego brutal y la lluvia de metralla con que el enemigo detiene nuestra ofensiva y de regresar cansados a nuestros puntos de concentración; más que un combate nocturno necesitarían descanso estos heroicos soldados.

Prosigue el día 18 el combate con violencia inusitada en todo su frente. El ejército alemán, que ha recibido considerables refuerzos, especialmente caballos, puede de nuevo poder organizar su caballería, en

aniquilados en el Sur de Noyon, y el X cuerpo alemán ha visto reducidas a la cuarta parte el contingente de sus compañías, calculándose en 2 o 3000 las bajas que experimenta diariamente cada uno de los dos bandos combatientes.

La gran batalla, que como visión gigantesca se está desarrollando, viene a ser la síntesis de otras batallas así mismo terribles, que un día reciben el nombre de Noyon y otro día de Laon, según sea el nombre del punto en que la actividad máxima destructora se manifiesta.

En donde el alemán ha demostrado mayor empeño no solo en defender sus posiciones, sino en avanzar, es por el lado de Reims. Atrincherado a 30 kilómetros al Norte de esta ciudad, emprendieron la ofensiva con



Situación de los ejércitos beligerantes al empezar la batalla del Aisne.

gran parte desmontada, y defienden bravamente las colinas de Craonne y las alturas que dominan la ciudad de Reims que están en admirables condiciones para la defensa.

En cambio el ala izquierda alemana que se extiende desde Reims al Argonne, está en condiciones difíciles y tiene que ir cediendo paso a paso sus posiciones.

El ala derecha alemana parece que tiende a ceder en algunos puntos, y sobre ella el general Joffre acumula sus fuerzas como si buscara el punto vulnerable de su enemigo.

El movimiento envolvente iniciado contra el ala derecha alemana es advertido por Von Kluck, que diligente lo esquiva, trasladando más hacia el Norte, y más próximo a La Fère, el grueso de su ala derecha que ocupa nuevas posiciones fortificadas más potentes si cabe que las que tenían en los alrededores de Noyon.

La fiereza de los combates es inaudita y la mortalidad horrible. Los cuerpos XIII y IV franceses son casi

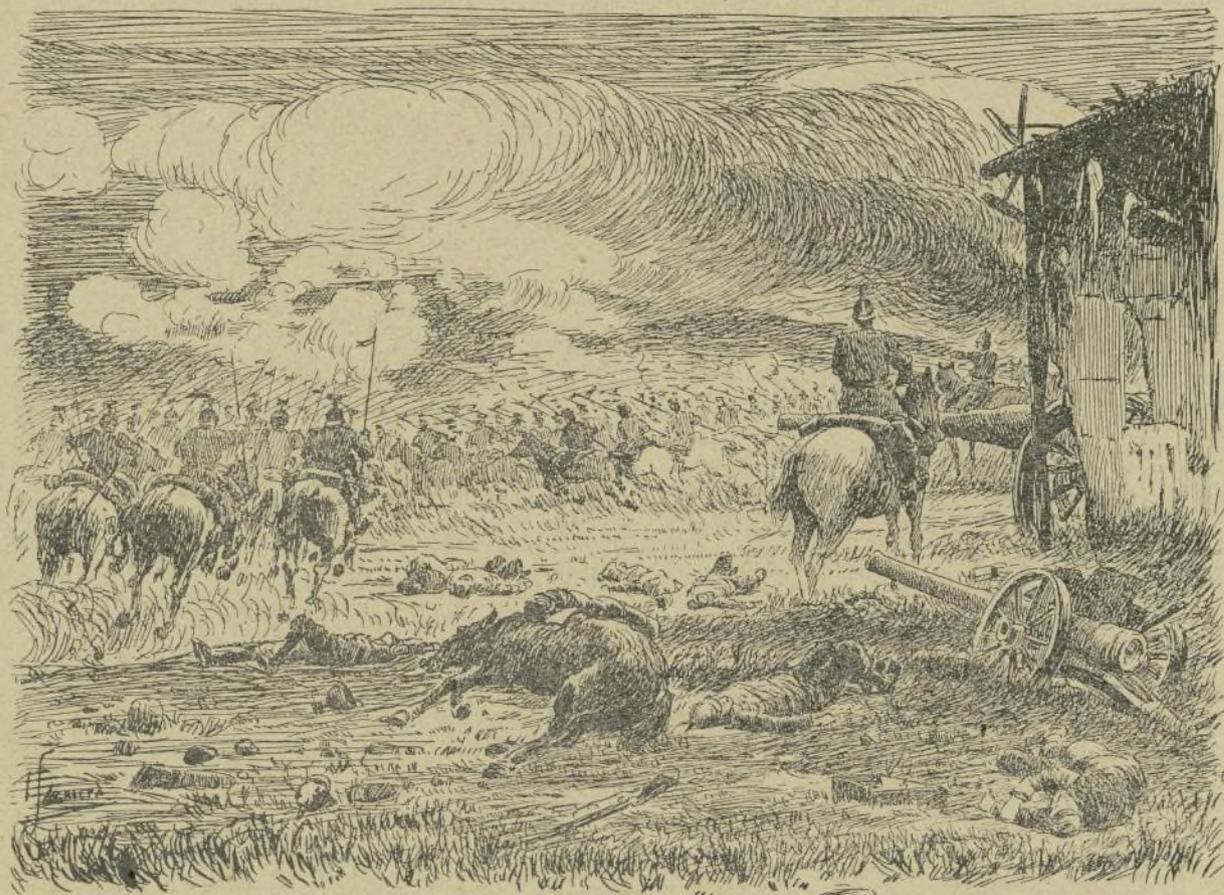
gran ardor poniendo especial empeño en reconquistar la ciudad, avanzando tras cruenta lucha y apoderándose de Brimont, próximo a Reims. En su sed de llevar la ofensiva por el centro, y en la esperanza de que el aumento de la extrema izquierda de los aliados había sido hecho a expensas de los cuerpos de ejército del centro, recrudecen los ataques sobre Reims, empezando el bombardeo de la citada ciudad. Los proyectiles alemanes empezaron la obra de destrucción el sábado 19 de Septiembre, a las 7,25 de la mañana; cayó la primera granada en el átrio de la famosa catedral; a los treinta segundos cayó otra a 10 metros del punto en que había estallado la anterior; un oficial francés que se hallaba próximo al lugar donde cayeron las granadas, dió la voz de alarma exclamando: «huya todo el mundo, que se saquen los heridos que hay dentro la iglesia, pues no tardarán en rectificar el tiro» y en efecto, los pocos espectadores que había, siguiendo los consejos del oficial francés se apartaron, y a los 10 minutos otra granada derribó la primera piedra del

secular edificio que era el albergue de la religión y de la monarquía francesa.

A estos proyectiles siguieron otros y otros que, perforando los muros, hacían desprender enormes bloques que firmes habían resistido las tempestades de los siglos y las pasiones de los hombres. La regularidad matemática del tiro alemán hacía que la obra de destrucción fuese siguiendo en progresión creciente; a las cuatro de la tarde un andamiaje colocado para reparar un trozo de fachada ardía; las chispas desprendidas caían por las vidrieras al interior del templo y muy pronto el techo formaba una inmensa hoguera que se elevaba retorciendo rojizas llamas clamando ven-

como recuerdo de lo que puede el desenfreno de la guerra.

Las noticias que se van <sup>\*</sup>recibiendo de la llamada por automasia *gran batalla* son vagas: el día 21 la situación quedaba reducida a estas lacónicas palabras: «La lucha continúa empeñadísima entre el Oise y el Marne; las tropas francesas progresan en algunos puntos». Esta indecisión que nos demuestran los telegramas oficiales, continúa el día 22, en que se suceden los combates con algunas ventajas para los franceses en el Oise, desarrollándose los ataques y contra ataques que, aunque no tan violentos como en días anteriores, de-



*Carga de hulanos en los alrededores de Craonne.*

ganza por tamaña profanación. Una viga hecha áscuas cayó sobre el pavimento del templo, que se hallaba cubierto de paja para albergar los heridos que los alemanes habían abandonado en la ciudad. Confesionarios, altares, sillas, el coro y cuanto existía aún intacto en el interior del templo comenzó a arder; las llamas amenazaban a los heridos alemanes y éstos hubieran perecido, si algunos médicos militares, con heroica abnegación, penetrando en aquel infierno no les hubiesen trasladado a un local próximo. Las llamas ayudaron en su obra devastadora a la acción brutal del ejército alemán, y un poco más tarde densa humareda negra obscurecía el cielo; el techo se había desplomado. Aquel santuario de la Francia, que había presenciado la coronación de Clodoveo, y que en su recinto albergó a Juana de Arco, había dejado de existir; un montón informe de escombros y cenizas queda

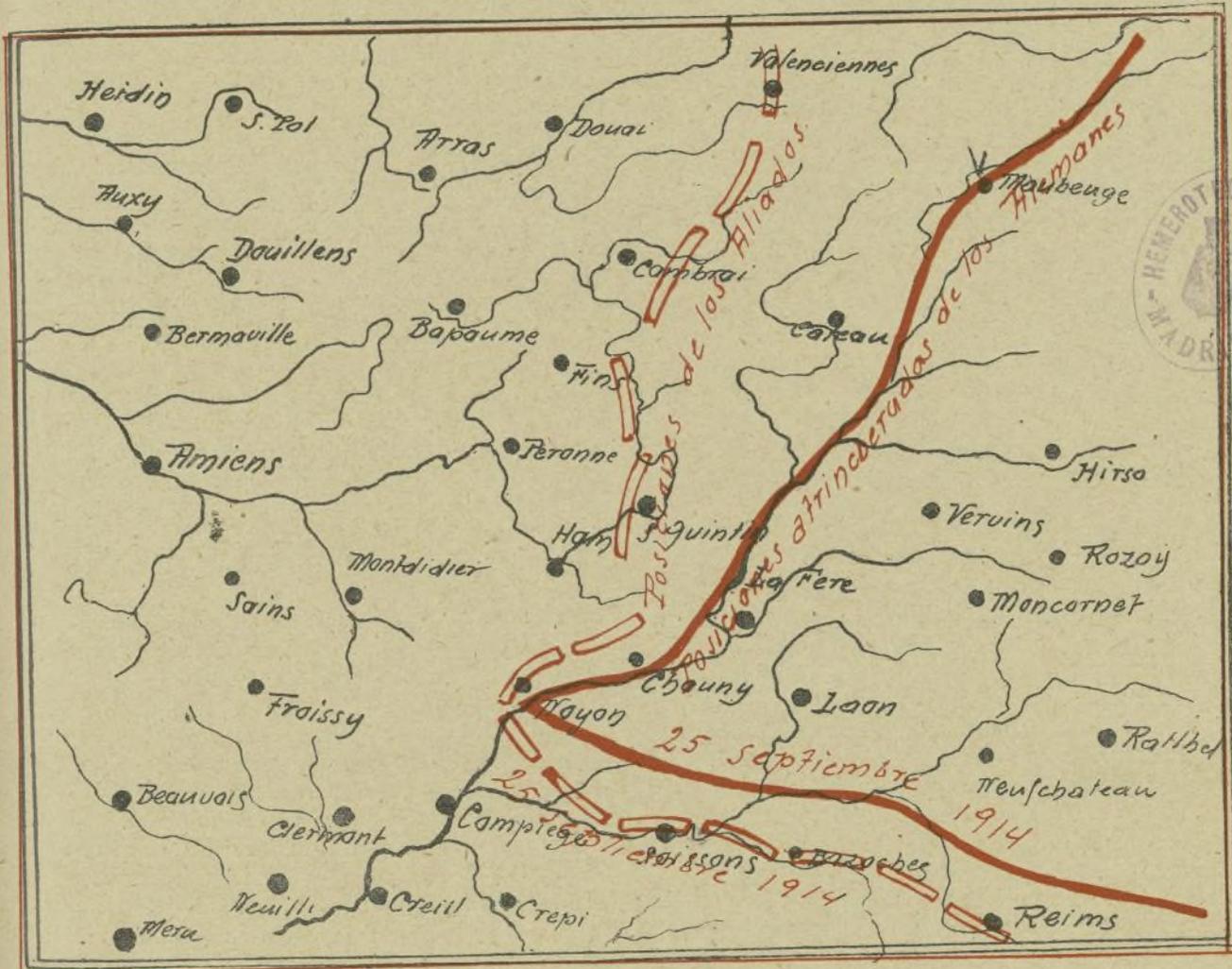
bido sin duda a la necesidad imperiosa de descanso que ambos combatientes necesitan, no por eso son menos mortíferos, pues el duelo de la artillería continúa y las bajas que experimentan franceses y alemanes son numerosas.

El día 23 recrudece de nuevo el combate; la idea del movimiento envolvente obsesiona al generalísimo francés, convencido de con ataques de fondo por el frente de batalla le será imposible deshacer el ejército alemán. Los cuerpos de ejército ingleses que acosan el flanco derecho alemán reprenen el movimiento envolvente desde Ribecourt y Montdidier, ocupando Lassigny. Durante el mismo día la Guardia Imperial que estaba en Berry-au-Bac, retrocede unos dos kilómetros hasta la confluencia del río Suipe con el Aisne ocupando posiciones mucho más potentes que las que acababa de abandonar.

Los convoyes de heridos de ambos ejércitos son interminables; los actos heroicos llevados a cabo son muchos; pero las ventajas materiales alcanzadas por uno cualquiera de los dos bandos son nulas.

La resistencia que oponen los alemanes, el día 24, es formidable, desesperando a los aliados; los menores movimientos coordinados por Joffre son al momento adivinados por Kluck, y viceversa. En los momentos que la línea alemana vacila y todo hace creer que la

tes refuerzos, ya de reservistas y reclutas del país, ya tropas de desembarco de Inglaterra y de sus colonias, las cuales no solo son suficientes para cubrir las grandes bajas que la artillería alemana ha causado en sus filas, sino también verdaderos refuerzos como el constituido por los 70,000 cipayos, que procedentes de la India inglesa, desembarcaron el día 9 en Marsella e inmediatamente fueron destinados a la línea de fuego, y con los cuales seguramente se verificó el movimiento



Posiciones de los ejércitos beligerantes el día 25 de Septiembre.

línea será rota, retroceden algo y se amparan en nueva línea defensiva hábilmente preparada y con excelentes condiciones para la resistencia.

El macizo montañoso situado entre Noyon y Menirles, ha sido de tal modo fortificado que casi puede considerarse como inexpugnable; los aliados no se atreven a atacar al enemigo en sus trincheras, pues necesitan elementos de ataque de que momentáneamente carecen. Por el lado del Mosa los alemanes dominan el valle entre las pendientes de este río y Morlá. En el centro han sido infructuosos los reiterados ataques verificados por los aliados para apoderarse de Brimont, Briancourt y Nogent Leanesse, desde los cuales cañonean a Reims.

Mientras tanto, los aliados van recibiendo constan-

envolvente por Noyon, que el talento militar de Von Kluck hizo abortar.

La situación de los alemanes es delicada; puramente a la defensiva, van recibiendo constantes refuerzos, reponen sus parques de municiones y solo ejecutan un contra-ataque u ofensiva cuando la impetuosidad francesa lo hace indispensable, pero en seguida vuelven a sus trincheras para infligir el mayor número de bajas al enemigo.

Por informes particulares parece que de no sobrevenir ningún acontecimiento inesperado, esta batalla durará días y semanas a menos que Joffre o Kluck cometan un error táctico que, aprovechado inmediatamente por su contrario, permita darle un golpe decisivo.

## Operaciones en la frontera Ruso-Alemana.—Del 8 al 25 de Septiembre

La crítica situación del ejército de Guillermo II en la frontera de la Prusia Oriental y la impotencia de los ejércitos austro-húngaros para contener la avalancha rusa en la Galitzia, ha tenido que preocupar seriamente al Estado Mayor germánico.

Invasida toda la región Norte de la Prusia Oriental por los ejércitos del Czar; en su poder las plazas de Tilsitt, Goldapp, Tapiau y Lotzen, estaban seriamente amenazadas las plazas fuertes de Königsberg y Memel, así como la línea de defensa del Vístula, que como cerco de hierro, defiende el paso contra los ejércitos que pretendan apoderarse de Berlín.

La potencia de esta línea de defensas, cuya posesión absorbería un gran tiempo y muchas vidas, hizo sin duda alguna modificar el primitivo plan del Estado Mayor ruso, y en vez de pretender la invasión, acumulando sus más potentes cuerpos de ejército en la frontera alemana, los concentró en la austríaca, hasta obtener una gran superioridad sobre el enemigo que le permitiese destrozarse al ejército austro-húngaro, para abrir de este modo el paso del Oeste y poder avanzar rápidamente sobre Viena y Budapest, o bien por la Silesia alemana, sobre Breslau y Berlín.

Consecuentes los rusos con este plan, dejaron de reforzar al ejército de la Prusia Oriental, a pesar de que sabían que los alemanes desplazaban rápidamente sus ejércitos de Francia para trasladarlos contra Rusia, acumulando en Prusia grandes refuerzos que, a las órdenes del general Hinderburg, vencedor de los rusos en Tanneberg, permitieran una rápida ofensiva. Concentrados éstos en las orillas del río Halle, inician, el día 9, la ofensiva contra el ejército ruso que a las órdenes del general Rennenkampf operaban en el Norte de la Prusia Oriental y ocupaban Tapiau y Grdaunen. La inferioridad numérica de los rusos obliga a su general en jefe a batirse en retirada, la cual, efectuada con muchísimo orden, originó una serie de combates parciales en los cuales se derrochó el valor y la sangre, y aunque vencedores los alemanes, lograron solo avanzar lentamente después de cuantiosas pérdidas.

Abandonados por el ejército ruso los frutos de sus victorias, recuperan los alemanes casi todas las ciudades que habían caído en poder de los primeros y de nuevo Insterberg, Gumbinnen y Goldapp, ostentan sobre sus muros la enseña de su patria. La Prusia Oriental, el día 15 de Septiembre, estaba casi toda ella libre del yugo moscovita.

El día 17, los ejércitos alemanes reanudan su ofensiva, y arrollando los ejércitos del Czar, llegan hasta las orillas del Niemen, se apoderan sus divisiones de las ciudades fronterizas Filipow y Gragewo, derrotan a las divisiones que del Wilna acudían en so-

corro del ejército ruso de *couverture*, e invaden definitivamente la región del Grodno, apoderándose el día 18 de Suwalky, plaza fuerte en la cual estaban concentrados potentes núcleos de cosacos, que parece renuncian de momento a oponer un serio obstáculo a la invasión alemana, como si confiaran al clima la defensa de su país.

La situación septentrional de estas regiones constituye un poderoso auxiliar de los rusos; el otoño, con sus grandes épocas de lluvias, va convirtiendo los campos en verdaderos lozadales, de modo que el avance queda sumamente dificultado por la imposibilidad del rápido transporte de la artillería y de los convoyes de víveres y municiones que tan indispensables son a un ejército en operaciones.

Estas dificultades, que dentro de poco serán aumentadas por las nieves, parece son la causa de la conversión del ejército alemán, invasor de Suwalky, hacia el Sur, y venciendo cuantos obstáculos se oponen a su paso, destrozando cuantas divisiones rusas pretenden anular su movimiento, avanzan en dirección a Bielos-tok, apoderándose de Ralschky, Seiny, y Angustow, donde el 22 derrotaron a otro cuerpo de ejército que se oponía a su marcha.

Las grandes ventajas que los alemanes habían obtenido en la frontera de la Prusia Oriental, animaron al ejército que desde Posen había invadido la Polonia desde los primeros días de la campaña, y si bien su esfuerzo fué ineficaz, pues fueron vencidos por los rusos en Mlawa, continuaron pisando el suelo polaco, de modo que la mayor parte de la Polonia situada al Oeste del Vístula continuaba aun en su poder.

Replicando a los ukases del Czar de que quedaban incorporado al dominio ruso cuantos territorios fuesen ocupados, el Kaiser publicó, el día 21, el decreto incorporando al imperio todo el territorio polaco invadido, ordenando la recluta militar para nutrir sus batallones.

El día 24, la marcha de las operaciones era sumamente favorable a los alemanes; su territorio nacional estaba desalojado en su casi totalidad. Solo la región extrema Norte, junto al Niemen, con la plaza de Tilsitt, y la extrema Sur, con Soldau, estaban en poder de los rusos, y por contraposición dominaban los alemanes en gran parte de la orilla derecha del Vístula; solo tienen una nube que amenaza seria tempestad, que es la impotencia austro-húngara, que de no lograr contener el impetuoso avance del ejército ruso, por medio de un supremo esfuerzo, les dejará muy pronto libre otro camino, más largo que el del Norte, pero en cambio mucho menos erizado de obstáculos, que les permitirá verificar la verdadera invasión del territorio imperial.



## Operaciones en la frontera Austro-Servia.—Del 8 al 25 de Septiembre

Desde primeros de septiembre los ejércitos montenegrinos, más audaces que los servios, emprenden la ofensiva, desalojan a los austríacos de la región del Novi Bazar, y puestos en combinación con la escuadra franco-inglesa, arrecian sus ataques contra Cattaro, desde cuyas alturas próximas, coronadas por la artillería montenegrina, bombardean la ciudad y puerto que es bloqueado a su vez por la escuadra.

Los servios, no escarmentados por el fracaso en su incursión por Mitrowitz, pretenden de nuevo penetrar en territorio austríaco, logrando su propósito el día 9 en que, atravesando el Save, se apoderaron, después de encarnizado combate, de Semlin, derrotando completamente a los austríacos.

No contentos los montenegrinos de haber arrojado a los austríacos del Sanjato de Novi Bazar, invaden la Herzegovina y rechazando las vanguardias austro-húngaras, se apoderan, el día 13, de Focha e instalan potentes baterías sobre el monte Lowen, próximo a Cattaro, para así destruir más pronto la base militar austríaca allí existente.

La posesión de Semlin causó enorme júbilo en el ejército servio, que se propuso, reforzado convenientemente, invadir luego el territorio austro-húngaro, corriéndose hacia el Este a fin de establecer el contacto con los rusos que ocupan la Bukovina.

La racha de combates favorables a Servia no se interrumpe y a pesar de no serle posible continuar su movimiento invasor por Semlin, logran evitar el día 15 que los austríacos, que habían atravesado el Drina entre Ratcha y Limanskaada, puedan sostenerse sobre el terreno ocupado, obligándoles a repasar el río después de hacerles sufrir pérdidas enormes.

Verdadero pugilato se desarrolla entre servios y montenegrinos acerca de quien será el que logrará invadir con mayor solidez de base el territorio enemigo: el número reducido de fuerzas de que dispone Montenegro hacía preveer que su esfuerzo sería casi nulo, y sin embargo hay que confesar que llevan ventaja sobre los servios; su marcha invasora, empezada el día 11 ocupando Focha, es seguida sin interrupción en los días siguientes, apoderándose el día 13 de la ciudad de Visegrado después de una encarnizada lucha, y el día 15 llegan a los alrededores de Kulflowo derrotando otra vez a los austríacos.

Los servios, en combinación con los montenegrinos, suspenden su ofensiva más allá del Save, pero la comienzan en la región del Drina, avanzando rápidamente hacia el interior de la Bosnia simultáneamente que sus aliados invaden la Herzegovina, y de victoria en victoria se apoderan, el día 16, de Goradza, situada a 50 kilómetros de Sarajevo.

La inactividad del ejército servio en Semlin fué solo aparente, pues una vez reforzado, avanzaron el día 20 en número de 150.000 hacia Dolova y Pancsova, en

cuyos puntos el ejército austríaco les presentó combate, que terminó con una tremenda derrota de los servios que tuvieron que replegarse rápidamente hacia Semlin. Su situación es sumamente comprometida, pues apesar de ocupar dicha ciudad continúa el Danubio en poder de Austria, cuyos monitores, surcando las aguas del caudaloso río, bombardean constantemente las ciudades de Semlin y Belgrado, amenazando la retaguardia del ejército invasor de la Hungría.

El día 19 las tropas servias, bajo el mando del general Vucovich, efectuaron la unión en Grahovo con las montenegrinas acaudilladas por Martinovich, reunión que trataron de impedir los austríacos, resultando vanos sus esfuerzos, pues fueron completamente derrotados, y dejando en poder de los aliados más de 1000 prisioneros.

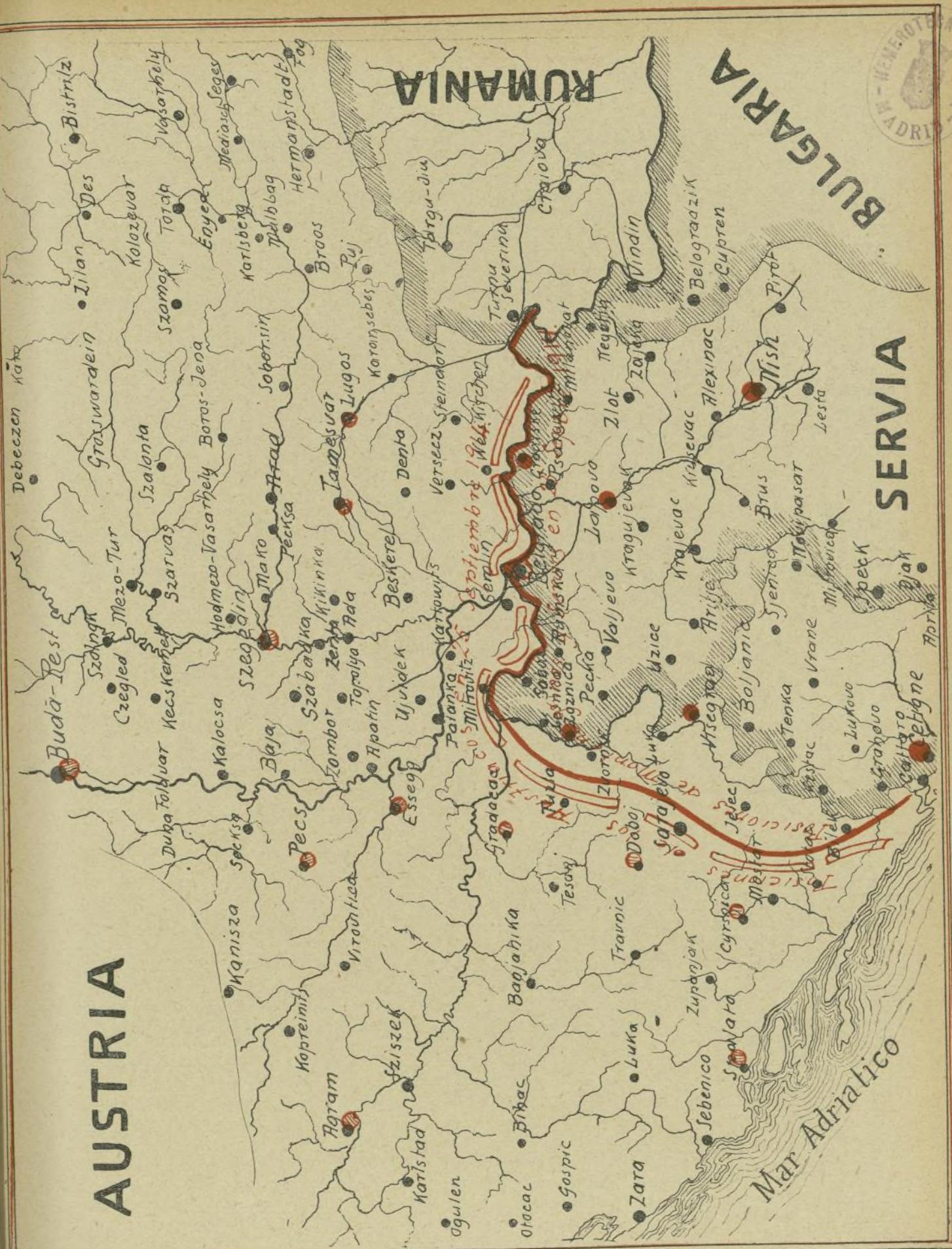
El fracaso de la ofensiva que pretendieron tomar los servios y el peligro inmenso que presuponía el avance del ejército que acababa de derrotarlos en Dolova y Pancsova, fué causa de que el día 20 desalojasen Semlin, repasando de nuevo el Save.

Es evidente que los éxitos obtenidos en la frontera húngara por los servios son completamente nulos; lo contrario ocurre con los obtenidos en la Bosnia y muy especialmente en la Herzegovina, donde en combinación con los montenegrinos derrotaron el día 22 al ejército austríaco, aproximándose a Sarajevo.

En el territorio de la Bosnia se entabló un violento combate en los frentes Libovia, Zornik, Losnika y Mitrovitz-Chabats. En el primero rechazaron los servios ataques del enemigo al que causaron importantes bajas; en el segundo lograron impedir que los austríacos se apoderasen de la isla de Podgaratz y de las posiciones situadas al Este de Zalrez, así como de que invadieran de nuevo la Servia por los alrededores de Belgrado.

El nuevo intento de invasión no solo fué por la parte del Save sino que también por la del Danubio, que intentó el austríaco franquear mediante barcas en los alrededores de Sinedarejo, y que fracasó en absoluto merced a la vigilancia constante de los servios.

El resumen de las operaciones en esta región en el día 25, es el siguiente: frontera austro-servia determinada por el Save y el Danubio: situación puramente defensiva de los servios, que anula cuantos intentos de invasión intentan los austríacos; frontera austro-servia, determinada por el Drina: invasión de la Bosnia en los alrededores de Visegrado; y finalmente, frontera austro-montenegrina: invasión completa de la Herzegovina y derrota de las divisiones austríacas que la guarnecían, las cuales replegándose constantemente, permiten el avance montenegrino hasta ocupar posiciones a 5 kilómetros de Sarajevo, capital de la Bosnia-Herzegovina, que parece probable caerá casi sin esfuerzo en poder del ejército invasor.



AUSTRIA

ROMANIA

BULGARIA

SERVIA

Mar Adriatico

## LA CAMPAÑA DE LA GALITZIA

(Diario de un reservista tcheco)

19 Septiembre.—Como he anotado ayer, nos hemos reconcentrado en la derecha del Vístula y de su afluente el río San. Los caudales de estos ríos, engrosados por las lluvias que continuamente caen sobre nosotros, aumentan momentáneamente nuestra seguridad, así como las sólidas posiciones que hemos ocupado, especialmente la gran fortaleza de Premyls, la cual es la primera ciudad fortificada que los rusos encontrarán en su victoriosa marcha.

Porque hay que decir las cosas por su nombre: nuestro ejército, a pesar del valor desplegado por los húngaros, tirolese y tchecos y por los alemanes, fué impotente para arrebatar la victoria a los rusos, no obstante los éxitos parciales obtenidos por Dankel y Auffemberg en Kolm, Krasnik y Samotje; vertimos raudales de sangre, hicimos montones de cadáveres, pero la victoria, que en muchos momentos nos sonreía, mudaba de parecer y ceñía de nuevo las sienas del ejército del Czar.

20 Septiembre.—El movimiento de avance del ejército ruso, que de momento parece ha sido suspendido, prodúcese de nuevo y comienzan su horrible obra de bombardeo contra Jaroslaw, plaza abierta de ordinario, y que solo hoy está defendida por una serie de trincheras y baterías de campaña; la resistencia que puede oponer esta ciudad al movimiento de estos dos millones de rusos es muy pequeña, de modo que damos por descontado que muy pronto caerá en poder de los cosacos. Acaban de decirme que Jaroslaw está ardiendo, que sus baterías están destruidas y que nuestro ejército se repliega con orden. Los rusos, en su necesidad de cruzar el río, y en virtud de estar destruidos los puentes, ordena a sus pontoneros que construyan otro de campaña sobre el río San, junto a Simawa. El trabajo avanza rápidamente; cual si estuviesen de maniobras contrúyenlo con gran rapidez, y una vez terminado y cuando empezaba a pasar el primer regimiento, de las alturas vecinas, ocupadas por nuestra artillería, caen una lluvia de proyectiles que destruyen el puente en pocos instantes, siendo arrastrados por las aguas del río, en informe masa, los maderos que lo formaban y los soldados que lo cruzaban.

Reprenden los pontoneros rusos el trabajo y de nuevo es desecho el puente que acaban de construir; en la indecisión del momento, descubren las posiciones de nuestras baterías y una lluvia de proyectiles sembró la muerte entre nuestros artilleros. Solo entonces pudieron construir los puentes tan codiciados y traspasar

el río San, al abrigo de sus baterías magníficamente emplazadas.

Ayer supimos que las tropas rusas habían logrado aislar los cuerpos de ejército que operaban en la Polonia rusa a las órdenes del general Danke, quién, perseguido furiosamente por el ejército moscovita, ha tenido necesidad de replegarse al otro lado del San, de la misma manera que lo hemos hecho nosotros.

Por otra parte, soldados fugitivos nos han contado que ayer, día 19, los alemanes abandonaron las ciudades polacas de Radom y Kielzy.

Como podréis comprender, nuestro esfuerzo ha sido de momento infructuoso; con la ayuda de los alemanes de la Silesia pretendemos oponer un dique al avance ruso para evitar la invasión de aquella provincia alemana, o la austríaca de Moravia.

Es verdad que ellos han ocupado la Bukovina y gran parte de la Galitzia, pero puede decirse que aún no han encontrado en su movimiento ninguna plaza fuerte; a lo sumo han tomado plazas que se habían fortificado apresuradamente, como fué la de Lemberg, pero que no tenía ninguna de estas obras que la verdadera ciencia militar considera de resistencia.

Nuestros cuerpos de ejército van concentrándose entre Premyls y Tarnow para formar, en unión con Cracovia, el verdadero tapón que impida la marcha del ejército ruso por el único camino hábil, pues respecto de la parte Sur, la gran cordillera de los Carpatos, con los macizos del Tartras, es capaz de poner en jaque al ejército mejor organizado.

21 Septiembre.—El general Auffemberg, siguiendo instrucciones superiores del generalísimo Konrad von Herzendorf, ordenó cruzáramos el río San por Sanok y avanzásemos rápidamente hacia los alrededores de Grodek. No podéis figuraros el cuadro de horror que se presentó a nuestra vista; entristece contemplar tanta desolación; aquellos macizos de bosques están despedazados, sus troncos acibillados a balazos, el suelo sembrado de cartuchos vacíos, de víveres y de cadáveres insepultos.

La gran cantidad de bajas experimentadas por ambos ejércitos en tan pocos días, hace no haya habido materialmente tiempo, no para enterrar los cadáveres, sino para recoger a los heridos de uno y otro bando de los cuales encontramos aún algunos con señales de vida pero que la pérdida de sangre los ha reducido a tal estado que hoy es imposible su salvación.



sión de ánimo desaparece de nuevo, y terco el general Auffenberg en querer disputar palmo a palmo el terreno a los rusos, nos agrupa en los alrededores de Przemyls, confiando en la protección de los verdaderos fuertes que circundan la ciudad.

Sabemos ya que la izquierda del San está en poder de los rusos, pero al mismo tiempo llegan hasta nosotros noticias sobre el gran cambio de frente que los ejércitos alemanes han verificado durante este mes; no creeríamos estas buenas nuevas si su confirmación no fuese completa por el gran contingente de tropas alemanas que diariamente llegan, y si no viéramos sonriente al generalísimo Konrad que, cual padre para sus soldados, atiende constantemente todo cuanto puede ser necesario en la guerra, desde los hospitales hasta los depósitos de municiones.

Grandes son las bajas que hemos experimentado, pero aquí en el campamento no notamos su falta, pues vuelven a estar los batallones completos merced a refuerzos llegados de otras provincias que, por su aspecto y estado, han de ser un auxiliar poderoso para contener a la avalancha rusa que sin ninguna duda ha experimentado más bajas que nosotros y que igualmente ha de estar aún más fatigado.

Creíamos de momento que nuestras bajas desde el principio de la campaña eran mayores de las que son, pero, la presencia diaria de nuevos compañeros de armas que han estado extraviados durante muchos días por estos impenetrables bosques y que escondidos entre malezas o en el interior de cavernas sombrías han oído galopar sobre sus cabezas los delgados y pequeños caballos de los cosacos, han hecho disminuir el número de cruces rojas con que nuestros jefes han señalado los nombres de los que después de nuestra concentración han faltado a la clásica lista. De aquellos 170,000 nombres han vuelto más de 60,000; faltan los restantes: ¿han muerto? ¿están heridos? Tal era la incógnita que diariamente probábamos de descifrar, y que hoy hemos podido ya conocer, por el radiotelegrama que el Estado Mayor Central ruso trasmitió fijando la cuantía del botín: 7 banderas, 600 piezas de artillería, más de 500 oficiales y unos 65 mil soldados, de modo que podemos considerar que hasta el día 14 de Septiembre unos 45,000 hermanos han sucumbido en el cumplimiento de su deber en los campos de batalla.

*24 Septiembre.*—Tenemos en Przemyls más de 60.000 hombres que, fuertemente atrincherados y en posesión del reducto central que constituye la fortaleza, y de los 41 fuertes que lo circundan, es de esperar opondrán una potente valla a la invasión, y de cuya

conservación depende que los austríacos podamos amenazar constantemente a las columnas rusas que avancen sobre Cracovia, (si nos logran vencer en Rzeszow y Tarnow) y a las que pretendan penetrar en la Hungría para apoderarse de Budapest.

Por noticias que nos llegan y por los prisioneros que en gran número llevamos hechos, hemos podido comprender que al soldado ruso se le ha convencido de que la guerra actual es Santa, pues como a tal la proclaman las autoridades moscovitas, y por ello se comprende más la fiera formidable de sus tropas que prefieren mil veces morir antes que caer heridos o prisioneros.

En la tranquilidad aparente de estos días hemos podido ocuparnos de nuestros depósitos de heridos. Parte el corazón viendo tantos horrores; mezclados indistintamente rusos y austríacos, son cuidados con igual cariño por estas intrépidas hermanas de la Cruz Roja que prodigan su amor y desvelos a unos y otros, y que inconscientemente van agrupándose junto a los que la maldita guerra ha extremado sus rigores. Una visita a estos edificios, cuyo mundo doliente diariamente va cambiándose, ya que apenas lo permite el estado del herido, es transportado hacia el interior del país y cuya cama, aun caliente por el que se ha marchado, es ocupada por otro cuerpo sobre el cual la metralla ha señalado su paso; una visita, como digo, a estos hospitales de sangre, es bastante para maldecir la guerra y a los causantes de ella, y para que la humanidad entera se descubra ante estas mujeres, que abandonando sus tranquilas residencias han corrido cariñosas para endulzar los dolores del desgraciado herido y cerrarles piadosamente los ojos, cual lo hubiera hecho su cariñosa madre.

*25 Septiembre.*—Amanece y obsérvase movimiento en el campo ruso; por lo que pudiera ocurrir, refuézense nuestros puestos avanzados; la paralización momentánea de estos días nos ha devuelto las fuerzas. Nuestro batallón se aproxima al río San para evitar sea vadeado por los rusos, y en medio de un silencio sepulcral permitimos que ellos se aproximen a la orilla; los tenemos a 300 metros y entonces rompen el fuego nuestras ametralladoras, sembrando la muerte en las filas enemigas, que impotentes para apagar nuestros fuegos retroceden de nuevo.

¿Volverán? Es casi seguro, pues el paso del río les es indispensable. ¿Lograrán su propósito? es también presumible, aun cuando les costará mucha sangre, pues estamos dispuestos hasta el último sacrificio para impedirlo.

J. ALSTINE CROK, Ingeniero de la Universidad de Chicago

TRATADO PRÁCTICO DE

CONSTRUCCIÓN MODERNA

Versión española de la 3.ª edición francesa por VICENTE VA Y RIPA

Un magnífico tomo de 400 páginas 4.º mayor ilustrado con 300 grabados, encuadernado en tela inglesa con relieves. 8 ptas.

C. FRANKLIN EDMINSTER

PROFESOR DE BELLAS ARTES INDUSTRIALES EN EL «PRATT INSTITUTE» DE BROOKLYN (NEW-YORK)

ALBUM DE ESQUEMAS para las Construcciones Metálicas

Un volumen 4.º mayor, ilustrado con 74 láminas de detalles de construcciones, encuadernado en tela inglesa. 10 ptas.

KARL ROSENBERG

Los diversos sistemas de Construcciones de cemento armado Estudio teórico-práctico

Un tomo en 8.º, con numerosos grabados, encuadernado. 7 Ptas.

ROBERT BOOTH

GUÍA PRACTICO PARA EL

Ensayo de los Cementos y las Cales

37 grabados

Un tomo elegantemente encuadernado. 4 pesetas.

SINDICATO DE FABRICANTES ALEMANES DE CEMENTO

El Cemento Portland y sus aplicaciones

Un tomo, 2 pesetas.

P. AROLA SALA

PERSPECTIVA PRÁCTICA [Y ELEMENTOS DE COMPOSICIÓN

Un elegante album, de 300 páginas, tamaño 28x39 centímetros, ilustrado con 125 láminas a varias tintas y su correspondiente texto. Encuadernación de lujo con planchas expuestas para esta obra — Precio: 35 ptas.

Partes que trata la obra]

Parte primera: Perspectiva en posición paralela.—Parte segunda: Perspectiva oblicua. Triángulo áureo.—Parte tercera: Perspectiva oblicua operada por los puntos divisores o sea por la «cuerda del arco». —Parte cuarta: Perspectiva lumínica y aérea.—Parte quinta: Proyección óptica.

V. BIGGS

EL CINEMATÓGRAFO Y SUS ACCESORIOS

MANUAL PRÁCTICO DE CINEMATOGRAFÍA

35 grabados

Un tomo elegantemente encuadernado: 8 ptas.

CH. WESTINGHOUSE

Curso completo de dibujo mecánico

Instrumentos de dibujo.—Definiciones geométricas.—Dibujo mecánico.—Problemas geométricos.—Medición.—Fuerzas mecánicas.—Desarrollo de curvas y de superficies.—Dibujo de máquinas.—Definiciones técnicas.—Proyección de máquinas.—Engranajes.—Calderas de vapor.—Máquinas de vapor.—Mecanismos.—Tablas de Reducción, Circunferencias y áreas de círculos, Logaritmos vulgares, naturales y de adición y sustracción, Múltiplos, etc., etc.

Un volumen de 350 páginas, ilustrado con 230 dibujos, encuadernado en tela inglesa. 7 pesetas.

F. T. HODGSON

MANUAL DE CARPINTERÍA MODERNA

Traducción directa del inglés por

D. AMADEO DOMENECH TORRES, Arquitecto 600 GRABADOS

Un tomo ricamente encuadernado. 8 pesetas.

ISAAC J. BROCA, Químico

TRATADO PRÁCTICO DE QUÍMICA INDUSTRIAL MODERNA

QUÍMICA INDUSTRIAL MODERNA

3 gruesos tomos en 4.º con numerosos grabados, encuadernación en tela con planchas: 25 ptas.

PEDRO LLIURELLA (Alfer Will)

EL ACETILENO Y SUS APLICACIONES

Manual de conocimientos teórico-prácticos y operaciones indispensables para el alumbrado por el

GAS ACETILENO

Aparatos generadores.—Instalaciones particulares.—Alumbrado público. Aplicaciones industriales.

Un tomo de 500 páginas, ilustrado con 254 grabados, encuadernación en tela inglesa

8 pesetas.

CURSO DE AVIACIÓN

Historia retrospectiva de la navegación aérea por lo más pesado que el aire.—Técnica de la aviación.

Construcción de aeroplanos.—Características, dimensiones y detalles de todos los modelos existentes, etc.

POR

D. GASPAR BRUNET Y VIADERA, Ing. Ind.

Un tomo de 500 páginas, tamaño 18x25 c/m., ilustrado con más de 300 grabados (fotografías, planos, gráficos, etc.) encuadernado en tela inglesa con relieves en oro, blanco y negro. 12 ptas.

G. BRUNET, Ingeniero

EL AEROPLANO MILITAR

Estudio de un Aparato en equilibrio estable durante la marcha

Un elegante tomo, tamaño 17x25 cm., ilustrado con numerosos planos y detalles de construcción, esmeradamente impreso y encuadernado en rica tela inglesa. 7 pesetas.

J. GARCÍA TORRES

Manual práctico del Sombrerero-Planchador de Fieftros

Un tomo encuadernado en tela: 3 ptas.

Ayuntamiento de Madrid

